

Yibi y la Lluvia



Un hermoso día Yibi estaba muy feliz, porque ese día él se iba con sus dueños al supermercado a comprar su comida favorita, la cual era un salmón, bien, ¡¡¡pero bien grandote!! cocinado con una pizca de sal por encima y unas pequeñas gotitas de aceite de oliva; pero Yibi también estaba un poco triste, porque sus dueños le habían dicho que, si iba a ir, tenía que ponerse su correa, y a él no le gustaba ir con su correa al supermercado. Sin embargo, estaba dispuesto a hacer ese sacrificio para que les dejaran acompañarlos a esta aventura.

Además, Yibi estaba pensando en pedirle a sus dueños que le compraran también un ratón de peluche para jugar con él y divertirse muchísimo. Pero de la nada se escuchó un trueno y el cielo se oscureció rápidamente y empezaron a caer muchas, pero muchas gotitas finitas de agua del cielo y después fueron engordando poco a poco. Al ver esto, los dueños de Yibi le dijeron que lamentablemente no podían ir al supermercado, ya que estaba lloviendo muchísimo y se podían enfermar.

Entonces, Yibi empezó a llorar porque estaba muy triste, y de repente, uno de sus dueños vió que el pobre Yibi estaba llorando, y le dijo que no se preocupara porque quizás podría parar de llover, y así tener la oportunidad de ir a comprar su gran y querido trozo enorme de salmón, muy pero muy bien cocinado como él lo quería, con una pizca de sal por encima y unas pequeñas gotitas de aceite de oliva.



Luego Yibi se paró en sus cuatro patitas, se secó sus lágrimas y se iluminó su pequeña carita de algodón de azúcar naranja con una gran y maravillosa sonrisota y nuevamente se puso tan, pero tan feliz, que el cielo se estaba aclarando un poco gracias a la gran energía positiva de Yibi, porque cuando vemos que pasa algo que no está o estaba dentro nuestros planes, nos ponemos muy pero muy negativos; sin embargo, siempre hay alguien quien nos motiva a seguir adelante, porque la esperanza es lo último que se pierde. Y aunque no haya nadie en el momento preciso que nos motive a seguir, entonces nosotros mismos tenemos que tratar de ver más allá y automotivarnos.



Después de esto Yibi, muy feliz, fue a maullarle a uno de sus dueños para que lo siguiera y lo llevó hacia la ventana más cercana, para que viera como ya el cielo se estaba aclarando y así entendiera que ya podrían retomar su tan esperada aventura de ir al supermercado. Y poder comprar su grandote salmón para disfrutarlo durante la cena. Este dueño, al comprender lo que, hacia su gato, le mostró una sonrisa y asentó con la cabeza, como clave de que si iban a poder ir.

Mas tarde, sus dueños se alistaron y le colocaron su correa larga y azul con unas hermosas mariposas, a Yibi. Se desplazaron hacia la puerta para salir al garaje y se montaron todos en el carro, para emprender esta grandiosa aventura.



Yibi y sus dueños pasaron alrededor de dos horas en el camino, porque había un fuerte embotellamiento en el tránsito no por la lluvia que había pasado; sino porque una niña ve un tornado en una granja que estaba en el camino al supermercado y llamaron a todos los organismos de emergencia para asistir al lugar donde ocurrió este terrible evento y socorrer a las personas y animales que estuvieran heridas; lo que produjo un poco de preocupación en Yibi, porque ya estaba sospechando que iban a pasar toda la noche en el carro. Pero, por suerte no hubo heridos, solo pérdidas materiales; y después de unos minutos más, ¡¡¡sorpresa!! Pluf! Plaf! dieron paso para que pudieran cruzar y empezó a fluir el transito normalmente, hasta que lograron llegar a su destino. Y al levantar la cabeza a través de la ventana vió la entrada del supermercado y se le iluminaron sus preciosos ojitos.

Entrando al supermercado otro obstáculo se les presentó, no encontraban parqueo y tuvieron que dar vueltas y vueltas, preocupándose nuevamente. Y al ver por la ventanilla que otra familia se preparaba para salir del parqueo, les maulló enérgicamente a sus dueños para señalarles que habían conseguido lugar, trayendo una sonrisa renovada a su rostro peludo de color naranja.



¡Finalmente pudieron entrar! Y así comprar su grandote y delicioso trozo de salmón. Al conseguirlo estaba tan pero tan feliz, que hasta se le olvido procurar que le compraran aquel ratoncito de juguete de color gris y con una cola fina, que quería.

Al llegar la noche, Yibi y su familia regresaron a casa. Y estando allí, se le cumplió su gran anhelo, de comerse su gran y delicioso trozo de salmón, el cual disfruto felizmente.

Y pim! Pluf! Pla! Este cuento ha llegado a su final.

Escrito por: Amelia Arias Andujar

Ilustrado por: Amelia Arias Andujar